

ANALECTA ROMANICA

BEGRÜNDET VON FRITZ SCHALK
FORTGEFÜHRT VON WIDO HEMPEL, FRANK-RUTGER
HAUSMANN, HARRO STAMMERJOHANN UND
MECHTHILD ALBERT
HERAUSGEGEBEN VON FRANZ LEBSANFT UND
CORNELIA RUHE

unter Mitwirkung von

*Matei Chibaia (Wuppertal), Steven Dworkin (Ann Arbor, Michigan),
Peter Fröhlicher (Zürich), Martin-Dietrich Gleßgen (Zürich),
Georges Kleiber (Strasbourg), Thomas Klinkert (Zürich),
Peter Kuon (Salzburg), Patricia Oster-Stierle (Saarbrücken),
Franz Rainer (Wien), Wolfgang Schweickard (Saarbrücken),
Stephanie Wodianka (Rostock)*

BAND 87



VITTORIO KLOSTERMANN · FRANKFURT AM MAIN

OCIO Y OCIOSIDAD EN EL SIGLO XVIII
ESPAÑOL E ITALIANO

OZIO E OZIOSITÀ NEL SETTECENTO
ITALIANO E SPAGNOLO

Herausgegeben von Robert Fajen
und Andreas Gelz



VITTORIO KLOSTERMANN · FRANKFURT AM MAIN

ÍNDICE / INDICE

Robert Fajen / Andreas Gelz <i>Introducción / Introduzione</i>	9
I. Conceptos y discursos / Concetti e discorsi	27
Jan-Henrik Witthaus <i>Anotaciones al concepto de la 'ociosidad' en el siglo XVIII: entre economía, imaginación y escritura</i>	29
Silvia Contarini <i>La dialettica tra 'repos' e 'mouvement' nell'Illuminismo milanese</i>	49
Andrea Addobbati <i>Il 'dolce far niente' e il 'mestier del far nulla': strategie discorsive attorno a un luogo comune dell'identità italiana</i>	65
II. Espacios, prácticas y dispositivos / Spazi, pratiche e dispositivi	89
Angela Fabris <i>Gli spazi pubblici e privati dell'ozio nei fogli veneziani di Gasparo Gozzi</i>	91
Inmaculada Urzainqui <i>Los ocios de un ilustrado en dificultades: Jovellanos</i>	107
Andreas Gelz <i>Diego de Torres Villarroel y la liberación de la literatura: autorretrato de un siglo entre ocio y ociosidad</i>	131
Olaf Müller <i>Ozio e lettura femminile: Pietro Chiari e la creazione del pubblico del romanzo</i>	145

III. Transformaciones de la sociabilidad / Trasformazioni della sociabilità	165
Roberto Bizzocchi <i>La frenesía dell'ozio: sociabilità, teatro, política</i>	167
Rudolf Behrens / Esther Schomacher <i>Gli oggetti dell'ozio, l'immaginario sociale e gli affetti nella «Trilogía della villeggiatura» di Carlo Goldoni</i>	185
Claudia Gronemann <i>Del lujo ostentoso a la ética del hombre sociable: ocio y sociabilidad en las «Cartas marruecas» de Cadalso</i>	207
Susanne Schlünder <i>El erotismo entre ocio y negocio: invenciones literarias del siglo XVIII</i>	227
IV. Políticas del tiempo, subversiones del orden / Politiche del tempo, sovversioni dell'ordine	251
Joaquín Álvarez Barrientos <i>La ciudad, seria y en orden: políticas y mercados del ocio en la España del siglo XVIII</i>	253
Ana Hontanilla <i>Construcción cultural del 'vago' en la España del siglo XVIII: La ociosidad en el «projectismo» económico, la ley y el melodrama finisecular</i>	281
Robert Fajen <i>Ozio e sovranità: modelli del tempo libero nella letteratura del patriziato veneziano</i>	297
Helmut C. Jacobs <i>Ocio y ociosidad en los «Caprichos» de Goya</i>	315

Índice / Indice

7

Índice de nombres / Indice dei nomi 345

Índice de obras anónimas / Indice delle opere anonime 352

ROBERT FAJEN / ANDREAS GELZ

Introducción / Introduzione

Versión en castellano

El presente libro parte de la tesis de que en la España y la Italia del siglo XVIII la cuestión del ocio y la ociosidad representaba un punto central, discursivo e imaginativo, en el que convergían, por un lado, procesos que desestabilizaban el viejo orden y, por otro, desarrollos relacionados con profundos cambios culturales. El problema del tiempo libre en el siglo XVIII actuaba como un catalizador que transformaba ideas y prácticas tradicionales haciendo posible la modernización de estos dos espacios culturales. Tal vez no es exagerado afirmar que las discusiones acerca de la ambigüedad y las contradicciones del ocio cambiaron la sociedad española e italiana en la misma medida en la que lo hicieron las ideas de la Ilustración que se abrían paso del otro lado de los Pirineos, es decir, desde los Alpes.

Los términos *ocio* y *ozio* son ambiguos tanto en español como en italiano. Su significado positivo según el cual toda actividad, toda acción creadora requiere necesariamente una pausa, un periodo de retiro, de recogimiento y de tranquilidad, se ve subvertido por la connotación negativa que define el ocio como un periodo improductivo, vacío, vano y fútil. El peligro del tiempo sin sentido, no vivido y, por tanto, 'perdido' queda explícito en los términos complementarios *ociosidad*, es decir *oziosità*, usados siempre en sentido peyorativo: el ocio se revela entonces como la condición del vicio y es incluso asociado, sin vacilar, con toda forma de comportamiento depravado. Quien no hace nada, hace algo malo, desperdicia el tiempo que se le ha dado, dirige su atención a asuntos que parecen disfuncionales y se hace vulnerable a la decadencia moral y al crimen.

Como lo demuestran estas contradicciones, los dos términos no son inocuos. Los problemas asociados a la polisemia del ocio y la ociosidad acarrear importantes consecuencias en el plano político, socioeconómico, ético y estético. *Político*, porque el ocio tiende a ser subversivo y por ello mismo debe ser controlado; también en el sentido en que hay que decidir de qué modo y en qué medida una sociedad necesita tiempo libre (la otra cara del problema sería la cuestión de qué tanto ocio puede

tolerar). *Socioeconómico*, porque según varios pensadores del siglo XVIII, el ocio contribuye al progreso económico a través de la moda y el lujo, y porque, al mismo tiempo, la prosperidad económica y la armonía social deben seguir un ritmo equilibrado entre trabajo y recuperación. *Ético*, no solo porque es necesario distinguir el ocio productivo de la ociosidad estéril, sino también porque la convivencia está sujeta, en los periodos del ocio, a otras reglas distintas respecto a aquellas de los contextos de la actividad y el empeño. Y finalmente *estético*, porque las prácticas del ocio están vinculadas a dispositivos que apuntan a la experiencia sensual, al placer y al goce.

¿Por qué razón el problema del ocio y del tiempo libre se convirtió en un tema tan importante en el siglo XVIII en España y en Italia? La respuesta debe tener en cuenta los significados tradicionales del ocio, a los cuales se refieren y se oponen las discusiones del siglo XVIII. En el Renacimiento y en siglo XVII (es decir durante el Siglo de Oro), los conceptos del ocio y el tiempo libre estaban aún controlados y regulados, al menos en principio, por los sistemas morales dominantes, especialmente por el discurso teológico y el filosófico. En estas acepciones, el ocio como 'otro' tiempo, como un tiempo 'distinto' en el que se suspenden el trabajo y los negocios, tenía otra finalidad, quizá aún más importante que la del trabajo: era el tiempo reservado o bien a la oración y la contemplación, al estudio y la reflexión, o bien a la cura de la propia salud, al reposo y a la administración de los bienes ubicados fuera de las ciudades. Como se puede ver en este último ejemplo —una actividad no sujeta a imposiciones exteriores— algunas formas del ocio, en el sentido tradicional, eran privilegio de unos pocos: de aquellos que tenían la tarea de guiar y gobernar y que, por lo tanto, necesitaban mayores recursos, pausas más largas y más posibilidades. Desde la Antigüedad clásica el problema del ocio ha estado siempre estrechamente ligado a la reflexión política y económica; el ocio es una condición imprescindible del poder y, al mismo tiempo, el poder limita y regula el ocio, especialmente el de las clases inferiores, para no perder su razón de ser.

Aparentemente también la literatura y las artes estaban integradas en este ritmo entre trabajo y recuperación. El antiguo precepto *prodesse et delectare* es, a primera vista, un claro ejemplo de ello. El imaginario concebido por la literatura para recrear y distraer, debía ser, al menos en teoría, funcional y servir, en cuanto posible práctica del ocio, a fines más altos, que trascendían este último. Sin embargo, a causa de su funcionamiento interno y de sus posibilidades infinitas, la literatura y las demás artes tendían, ya desde siempre, a subvertir las jerarquías y las

reglas impuestas. En el espacio-tiempo del ocio, el goce y el placer provocados por la literatura podían adquirir una autonomía autoreflexiva, que escapaba a todo intento de organizar y controlar la vida social. Además, ciertas ideas filosóficas podían parecer igualmente peligrosas desde un punto de vista conservador de carácter religioso o moralista. Especialmente las ideas del epicureísmo eran consideradas sospechosas, ya que concebían el tiempo libre y sus placeres voluptuosos como bienes absolutos.

Todo lo anterior se convierte en un tema crucial en transcurso del siglo XVIII en España y en Italia. Las ambivalencias de la palabra *ocio* y de su doble negativo, la *ociosidad*, se agudizan. Como así lo demuestran las contribuciones del presente volumen, el reproche en contra de desperdiciar el tiempo fútilmente, de no saber dar forma al tiempo libre, de perderse en estas libertades, se vuelve un argumento recurrente en la Ilustración —en novelas, obras de teatros, poesía, periódicos, cartas, diarios, prédicas, tratados políticos, económicos y moralistas, etc.—. Al mismo tiempo (y los siguientes artículos destacan también este aspecto), se hace un intento por valorizar el ocio y la ociosidad, atribuyendo al tiempo libre nuevas funciones sociales y culturales. Un ejemplo famoso son las contradicciones existentes en los debates acerca de la legitimidad del teatro, considerado frecuentemente como ocioso, y el papel optimista que la República de las Letras (es decir, la *Repubblica Letteraria*) atribuye al ocio ‘creativo’ en el progreso de las ciencias y las artes. Otro ejemplo son las utopías políticas que utilizan el tema del ocio para experimentar modelos alternativos de convivencia sin diferencias de clase.

Como suele ocurrir, la inflación de las críticas y de los apólogos es una señal de cambio. Pero, ¿qué es precisamente lo que cambia? Ya que los análisis aquí presentados ofrecen una respuesta detallada, nos limitaremos a mencionar algunas observaciones generales. En el siglo XVIII el concepto del ‘tiempo libre’ en España e Italia se diversifica y alcanza una complejidad semántica nunca antes conocida. Esta complejidad es una señal manifiesta de que en estos espacios culturales el tiempo del ocio se vuelve ‘libre’ en un sentido distinto que en los siglos anteriores: ‘libre’, porque se convierte en un tiempo de opciones aparentemente infinitas entre las que hay que decidir; ‘libre’, porque se concretiza cada vez en nuevos espacios y objetos; ‘libre’, porque es identificado con las zonas ‘grises’ de las prácticas sociales que se encuentran ente lo público y lo privado; ‘libre’, por último, porque se relaciona con otros conceptos, otras prácticas y otros dispositivos colonizándolos, deformándolos, modificándolos. El ejemplo más significativo, tratado en varios artículos

del presente volumen, es la relación entre los sexos, particularmente problemática tanto en España como en Italia a causa del conservadurismo de los siglos precedentes, y la cual, por esta misma razón, presenta extraordinarios paralelismos. En el discurso que se crea alrededor de este argumento en el transcurso del siglo XVIII, la palabra *ocio* (es decir, *ozio*) se convierte en un término clave que ‘reacciona’, gracias a su carácter polivalente y contradictorio, con otros conceptos de la sociabilidad. De esta manera se hacen posibles nuevas formas y nuevos significados, que cambian radicalmente la vida social de ambas penínsulas: la tertulia y la *conversazione*, el cortejo y el *cicisbeo*, son las figuras modernas y ambiguas del ocio en el siglo XVIII en España e Italia. Las cuestiones planteadas tanto en España como en Italia en textos de toda clase, hasta ahora nunca cuantificados, son siempre las mismas: ¿En qué lugares y bajo qué circunstancias hombres y mujeres pueden reunirse? ¿Cuáles son los límites que deben ser impuestos a los jóvenes solteros? ¿Qué diversiones son consideradas lícitas y cuáles deshonestas? ¿De qué manera puede moverse una mujer en una ciudad? ¿Puede haber amistad entre un hombre y una mujer sin que sientan deseo el uno por el otro? ¿Qué tanto puede dedicarse un hombre al cuidado de sí mismo? ¿Cómo se debe pasar el día si se vive de la renta, sin funciones políticas ni económicas? La tertulia y la *conversazione* abren nuevos espacios sociales que se apartan de los viejos modelos interpretativos, y que parecen incontrolables, indefinibles, peligrosos. El chichisbeo/cortejo y el *cicisbeo* perturbaban el orden público. El tiempo libre se transforma en tiempo liberado o, según el punto de vista, en tiempo libertino.

El interés por el ocio moderno que, como señalamos anteriormente, no se limita a la cuestión de los sexos, sino que también comprende otros argumentos de orden político, económico, ético y estético, es generalmente un punto en común que diferencia a estos dos espacios culturales, España e Italia, de otros países en el siglo XVIII. En Francia, por ejemplo, donde no logró imponerse lingüísticamente l'*otium* latino, la oposición entre *loisir* y *oisiveté*, es mucho más nítida respecto a aquella entre *ocio* y *ociocidad*; en consecuencia, temas como el encuentro mundano entre hombres y mujeres, la galantería, los pasatiempos o los lugares de diversión (los cafés, las casas de campo, el teatro, los apartamentos privados –los *casini* en Venecia y otros lugares– etc.) no son tratados tan incisiva y rigurosamente como en España e Italia (obviamente, en Francia, muchas de estas discusiones, como la de la amistad entre caballeros y damas en los *salons*, ya estaban casi concluidas hacia finales del siglo XVII; es necesario además considerar el hecho de que la

sociedad francesa era más permeable y dinámica que la española y la italiana). Los paralelismos entre España e Italia, por el contrario, pueden explicarse gracias a las semejanzas histórico-culturales (escasa importancia de los movimientos reformadores e impacto de la Contrarreforma, actividades educativas lideradas por los jesuitas, nobleza 'cerrada', burguesía políticamente débil, misoginia clerical, modelos de familia severos y autoritarios, etc.), y también gracias a los intensos intercambios culturales entre las dos penínsulas: el ejemplo más notorio, en nuestro contexto, es el paso de la palabra italiana *cicisbeo* en el siglo XVIII al *chichisbeo* español. Sin embargo no se pueden olvidar las notables diferencias existentes en las manifestaciones concretas de los discursos, diferencias que estaban relacionadas con las condiciones políticas: mientras España era un estado unitario, Italia, un conjunto heterogéneo policéntrico de monarquías y repúblicas. En algunos estados del norte y el centro de Italia, el poder de la iglesia era menor que en España o el Reino de Nápoles (por no mencionar a los Estados Pontificios); por tanto, los escritores de estos estados (los del norte y el centro de Italia), podían hacer hincapié sobre otros aspectos y defender posiciones más 'modernas' respecto a sus colegas del sur o el occidente. Por el contrario, los autores españoles hacían referencia a tradiciones políticas, socio-culturales y literarias completamente distintas a las de la península italiana. Ya que el objetivo del presente volumen no es un análisis de los varios intercambios culturales entre Italia y España, sino más bien una comparación poliédrica que intenta arrojar luz sobre aspectos multiformes de un fenómeno común —precisamente las discusiones, prácticas y representaciones del ocio y la ociosidad—, los ensayos italianos dirigen su atención principalmente a los textos, situaciones y constelaciones de la República de Venecia, la Lombardía bajo el dominio austriaco, el ducado de Módena y Reggio y la República de Lucca. Por su parte, el panorama español, obviamente más amplio, permite hacer observaciones acerca de la cultura entera del reino —debido a la unidad del estado—, si bien limitándose solo al contexto europeo, ya que un análisis del imperio de ultramar, de por sí de sumo interés, se alejaría de nuestro objeto, la comparación con Italia.

El presente volumen está articulado en cuatro partes. La primera arroja luz sobre conceptos y discursos que se refieren a la cuestión del ocio. Jan-Henrik Witthaus (Kassel) muestra cómo en periódicos y revistas españolas, la palabra *ociosidad* pierde buena parte de su significado negativo y es integrada a las estrategias de autolegitimación de los renacentistas españoles. Los miembros de la República de las Letras conce-

bían su ‘imaginación activa’, producto de la ociosidad, como un aporte a la modernización social y económica del despotismo ilustrado. La postura de los renacentistas milaneses, en cambio, parece menos optimista. En su artículo, Silvia Contarini (Udine), delinea la dialéctica entre ocio y actividad en el periódico milanés *Il Caffè*, publicado de junio de 1764 a mayo de 1766. En algunos textos de Pietro Verri y Cesare Beccaria la jerarquía entre los dos conceptos aparece invertida: la actividad se transforma en un frenesí que perturba la feliz contemplación del hombre ocioso. Sin embargo estas ideas son rechazadas por los mismos autores a finales de los setenta en favor de una antropología ‘movida’ por los afectos y la compasión. Sus ideas parecen oponerse inconscientemente al estereotipo del *dolce far niente* italiano, todavía actual y ambiguo, del cual Andrea Addobbati (Pisa) reconstruye los antecedentes. Esta locución, así como la expresión afín el *mestier del far nulla*, aparecen documentadas ya en la primera mitad del siglo XVIII en los escritos de Lodovico Antonio Muratori. El incansable bibliotecario del duque de Módena veía en el ocio, particularmente en la improductividad de la aristocracia, el obstáculo más importante para el progreso económico y social de Italia.

En la segunda parte se presentan espacios, prácticas y dispositivos mediales relacionados con el ocio y la ociosidad. En los periódicos de Gasparo Gozzi, estudiados por Angela Fabris (Klagenfurt), los locales de los cafés y las hosterías son los lugares favoritos para pasar el tiempo libre. El conde-periodista representa estos lugares semipúblicos como espacios teatrales que le permitían a la sociedad veneciana transgredir temporalmente el orden social. Gozzi imaginaba los cafés y los *magazzini del vino* de la Serenissima como lugares en los que circulaba un saber actual, fluido y al mismo tiempo enciclopédico. Inmaculada Urzainqui (Oviedo) analiza un caso concreto, y además relevante, de prácticas ociosas: el encarcelamiento y exilio de Gaspar Melchor de Jovellanos en los últimos años del siglo. Por medio de sus diarios y de las cartas que enviaba a sus amistades, el exministro transformaba esta improductividad impuesta en «ocio compartido»; de esta manera Jovellanos recreaba a través de sus escritos la visión política de una ociosidad fraterna, que vinculaba el tiempo libre a los conceptos del bien común y la felicidad pública. Ya en la primera mitad del siglo se perfilaba en España una revaloración funcional del ocio en aquellos dispositivos mediales utilizados para su configuración, como así lo muestra el artículo de Andreas Gelz (Friburgo de Brisgovia), dedicado a la obra de Diego Torres Villaroel. Sin alejarse completamente del discurso habitual que

condenaba la ociosidad vana y vacía, y legitimando al mismo tiempo su propia actividad literaria, Torres resalta en sus textos el potencial creativo y epistemológico del tiempo libre si este era dedicado a la escritura. El ocio se convertía en tiempo de conciencia y productividad intelectual y era asociado a un concepto más moderno de la literatura, considerada como medio de reflexión y de autoafirmación. El acto de la escritura, autoreflexivo y, aparentemente sin un fin específico, era considerado así una práctica privilegiada del ocio y, al mismo tiempo, un medio a través del cual era posible expresar la propia subjetividad más allá de los modelos tradicionales, sean estos literarios o morales. También la literatura femenina podía ser una forma de felicidad ociosa en el siglo XVIII, como explica Olaf Müller (Marburg) en su artículo. El entretenimiento de las mujeres por medio de la literatura, en primer lugar por medio de las novelas, era sin embargo reprobado por autores conservadores, como Giuseppe Baretti o Carlo Gozzi. El tono misógino de sus críticas revela una profunda confusión frente a los cambios sociales producidos hacia la mitad del siglo. De hecho, Pietro Chiari, contrincante predilecto de Baretti y Gozzi, había desarrollado con sus novelas en serie un nuevo dispositivo medial dirigido especialmente al público femenino y cuyo objetivo era instruir de manera ‘placentera’ a las mujeres. Para Chiari, la literatura femenina cumplía una función bien definida en la civilización moderna de la *conversazione*: a través de las experiencias de las protagonistas narradoras, las lectoras conocían el mundo y aprendían a protegerse de sus peligros.

La tercera parte está dedicada a la sociabilidad vinculada a los nuevos conceptos de tiempo libre. Roberto Bizzocchi (Pisa) muestra cómo el modelo moderno de la *conversazione*, orientado a la mujer, se sobrepone al antiguo ideal de la mujer productiva, encargada de gestionar la economía del hogar. También el ocio de la *conversazione* era incluso trabajo, tanto para las mujeres como para sus chichisbeos: las visitas, las recepciones, los paseos, las jornadas estivales, los juegos y espectáculos teatrales seguían reglas precisas, se integraban en un complejo sistema de relaciones sociales y permitían entretener una fina red de intercambios, negociaciones y acuerdos. Esta funcionalidad del ocio moderno es el punto ciego del *Giorno* de Giuseppe Parini, texto clave de la crítica antiaristocrática italiana. Tampoco Carlo Goldoni, menos polémico y más indulgente que Parini, logró captar plenamente este aspecto constitutivo del ocio, como así lo demuestra la interpretación de la *Trilogia della villeggiatura* propuesta por Rudolf Behrens y Esther Schomacher (Bochum). En las tres comedias, los objetos del ocio (el vestuario, las

provisiones de café, los mazos de cartas, etc.) no causaron la satisfacción que los personajes de la obra creían poder obtener con su ayuda. La relación hombre-objeto se muestra trastornada, en lugar de la antigua economía rural, integrada en el ciclo de la siembra y la cosecha, de las inversiones y la renta, Goldoni introduce una economía perversa de las pasiones y las desilusiones, en la cual los deseos individuales no conducen más que al vacío. Por su parte, el renacentista español José Cadalso se muestra más optimista. En su novela epistolar *Cartas marruecas*, analizada por Claudia Gronemann (Mannheim), se oponen dos tipos de ocio, aquél improductivo de la aristocracia, y el alternativo y dinámico de los protagonistas, que conforman una comunidad de «hombres de bien». De forma similar a las ideas de Jovellanos, este modelo de tiempo libre y social, acompasado por coloquios, correspondencias y lecturas comunes, tiene un carácter político, ya que la sociabilidad es puesta al servicio de la reforma nacional. Los modelos utópicos como el de Caldaso a menudo dejan de lado la cuestión de la relación entre hombres y mujeres, aspecto estudiado por Susanne Schlünder (Osnabrück) a partir de ejemplos de la literatura española. El discurso económico, cada vez más importante en el transcurso del siglo, y el de género (*gender*) interfieren en la dialéctica entre ocio y negocio, descrita no solo en los textos en donde se representa la vida matrimonial o la relación entre las mujeres y sus chichisbeos, es decir cortejos, sino también en escritos sobre la prostitución. La tensión económica entre actividad y éxtasis refleja así la posición precaria e inestable de la mujer española, entre la emancipación y el control patriarcal.

En la última parte del libro se profundiza sobre el alcance político de las discusiones sobre el ocio y la ociosidad. Joaquín Álvarez Barrientos (Madrid) describe la regulación de los pasatiempos urbanos en las leyes y en los decretos de la administración española. Estas intervenciones eran a menudo elaboradas y acompañadas por tratados moralistas y económicos de la época. Como así lo demuestra Álvarez Barrientos, las autoridades no se limitaban a emitir prohibiciones, sino que también buscaban crear estructuras que favorecieran el «ocio productivo» (p. ej. teatros, parques, establecimientos termales), y por tanto aptas para cultivar la urbanidad y el decoro de los súbditos. Aun así, el discurso nacional-económico español, examinado por Ana Hontanilla (Greensboro), instrumentalizaba los argumentos teológicos tradicionales contra el ocio, al construir la figura reprobable del vagabundo pobre por culpa propia. Este razonamiento ocultaba una estrategia de doble fin, ya que la inercia móvil del vagabundeo evocaba la improductividad sedentaria

de la aristocracia. Al rey, verdadero 'hombre de bien', correspondía entre estos extremos la tarea de encarnar el ideal de una actividad eficiente y virtuosa. El ocio aristocrático se constituye en el aspecto central del artículo de Robert Fajen (Halle-Wittenberg) sobre la literatura del patriciado veneciano. ¿Cómo veían los nobles de la Serenissima la relación entre sus funciones políticas y el tiempo libre del cual podían disponer? Para un autor anciano y conservador como Giorgio Baffo, el chichisbeismo moderno era una clara señal de decadencia, mientras que la propia poética obscena y machista debía expresar la soberanía histórica de la aristocracia veneciana. Por su parte, los patricios más jóvenes imaginaban el ocio como un espacio de tiempo abierto, lúdico y lleno de posibilidades, con lo que propagaban una improductividad sin objetivos ni obligaciones sociales. Finalmente, el último artículo, amplía la perspectiva al considerar el tema del ocio político no solo en textos, sino también en imágenes. Helmut C. Jacobs (Duisburg-Essen) analiza las escenas dedicadas a la ociosidad en los *Caprichos* de Francisco Goya, haciendo énfasis en los discursos ocultos y subversivos del famoso ciclo de imágenes. En un refinado juego, en el que los significados oscilan de modo ambiguo entre imagen y *subscriptio*, Goya castigaba no solo la indolencia parasitaria de la nobleza y el clero, sino también las disfunciones y los abismos al interior de la familia 'moderna'. En estos grabados, lúgubres y cáusticos, la ociosidad omnipresente corrompía todos los estratos y nichos de la sociedad. A finales del siglo XVIII se manifestaban así, nuevamente y con una evidencia paradójica, las ambigüedades y los peligros del nuevo tiempo libre, de un ocio libertino que resultaba ahora desenfrenado, destructivo e incontrolable.

Versione italiana

Il punto di partenza di questo libro è la tesi che nell'Italia e nella Spagna del Settecento la questione dell'ozio e dell'oziosità rappresentava un nodo centrale, discorsivo e immaginativo, in cui convergevano da un lato processi di destabilizzazione del vecchio ordine, dall'altro lato sviluppi legati a profondi mutamenti culturali. Il problema del tempo libero fungeva nel XVIII secolo come un catalizzatore, che trasformava idee e pratiche tradizionali, rendendo così possibile la modernizzazione di entrambi gli spazi culturali. Forse non è un'esagerazione affermare che i dibattiti sulle ambiguità e sulle contraddizioni dell'ozio cambiarono la